

La psicología en Kant. Una contribución fenomenológica

Javier Molina

1. El lugar de la psicología en la filosofía de Kant

1.1 La psicología de la ilustración

Ubicados a mediados del siglo XVIII constituye el pensamiento y la obra de Cristiano Wolff (1679-1754) un punto importante del desarrollo de la psicología, particularmente en el pensamiento alemán.

Él establece por primera vez la diferencia entre psicología empírica y psicología racional. De ese modo con Wolff se inicia la emancipación de la psicología que hasta entonces era vista exclusivamente como parte de otra disciplina, la metafísica. Cita: “Lo que pertenece a la psicología empírica lo constatamos orientando nuestra atención en lo que nos ocurre de modo consciente, en nuestra alma”.

La contribución de Wolff a la psicología de la ilustración fue auspiciar lo que podríamos denominar una psicología de la consciencia. A esto se suma la contribución realizada por John Locke en el siglo XVII, el cual incluía en sus estudios acerca del entendimiento humano el concepto de “sentido interno”, que tuvo gran difusión y precisaba aspectos pertenecientes al tema de la consciencia.

Dentro del conjunto de autores de la época que contribuyeron a afianzar el desarrollo de la llamada psicología empírica cabe resaltar la figura de Juan Nicolás Tetens (1736-1805), quien en el año de 1777 publicó sus “Ensayos filosóficos sobre la naturaleza humana”. En esta obra Tetens plantea una reforma de la metafísica en contra del escepticismo de Hume y del materialismo de los franceses, y en contra igualmente de la llamada escuela escocesa del *common sense* o del ‘sentido común’, así como de la ‘filosofía popular’, de mucha influencia en la época. Él plantea el estudio de las facultades del alma, que influyó decisivamente en Kant.

1.2 La psicología en Kant¹

En su filosofía crítica Kant coloca la psicología empírica dentro de un orden horizontal y un orden vertical. Dentro del orden horizontal de las facultades anímicas pertenecen el pensar, el sentir y el querer, mientras que en el orden vertical incluye facultades anímicas inferiores, de carácter

¹ Las siguientes reflexiones las desarrollo siguiendo entre otros, el resumen del tema, expuesto por el “*Historisches Wörterbuch der Philosophie*”, editado originariamente por Joaquín Ritter, que amplió el “*Diccionario de conceptos filosóficos*” de Rodolfo Eisler.

receptivo, y facultades superiores o espontáneas, y también la doctrina del sentido interno.

En la separación de la psicología en empírica y racional, Kant le da más realce a la psicología empírica, ya que la psicología racional culmina en paralogismos o conclusiones formales falsas de la razón pura. Así Kant, en la primera edición de la Crp:

“Por lo tanto, toda la psicología racional se viene abajo, como ciencia que rebasa todas las fuerzas de la razón humana, y no nos queda otro remedio que estudiar nuestra alma guiándonos por la experiencia y mantener las cuestiones dentro de los límites que no vayan más allá del punto en que la posible experiencia interna pueda demostrar su contenido”².

De otro lado Kant entiende por psicología empírica el estudio de la “fisiología del sentido interno”³, alejándola del rango de lo que establece como “ciencia natural en sentido propio” (*eigentliche Wissenschaft*), ya que en tal psicología empírica no puede emplearse ni la matemática, ni el experimento. No puede aplicarse la matemática, según Kant, porque el tiempo, como forma intuitiva del sentido interno, posee sólo una dimensión; y tampoco el experimento, ya que la observación interna no permite un análisis real, sino sólo uno mental, ya que otro sujeto pensante no puede dejarse someter de manera adecuada a nuestros intentos e intenciones sin alterar o variar el estado de las observaciones⁴.

Kant considera, por tanto, que la psicología empírica es posible entenderla sólo como una doctrina sistemática natural del sentido interno y de carácter histórico, es decir, limitado a estudiar hechos, una doctrina dedicada a la descripción natural del alma, no una ciencia de lo anímico.

Sus lecciones universitarias de psicología empírica, las que dictó Kant hasta el último año de su actividad docente, hacia 1797, fue publicado en

² A382 Tr. De Rovira Armengol

³ A381

⁴ Ak. IV, 471 (*Principios metafísicos de las ciencias naturales*). Oswald Spengler, quien fuera una parte de su vida profesor de escuela secundaria en matemáticas, critica la noción de tiempo en Kant, en una nota de la introducción a su obra, “La decadencia de occidente”. Cito: “Se dio en Kant un error aún no superado y de enormes proyecciones, el hecho de que él en primer lugar establezca un vínculo de modo totalmente esquemático del hombre externo e interno con los conceptos de espacio y tiempo, que son múltiples y sobre todo no invariables, y más aún con ello de modo completamente falso unió geometría y aritmética, frente a lo cual por lo menos debió mencionar la mucho más profunda oposición del número matemático y del número cronológico. Aritmética y geometría son ambos cálculos espaciales y en sus niveles superiores en general, no diferenciables. Un cálculo de tiempo, cuyo concepto resulta más o menos claro para un hombre cualquiera, responde a la pregunta del cuándo, no del qué, o cuánto” (fin de la cita). Cabe recordar que Kant, si bien fue profesor universitario de matemáticas, él mismo, no fue matemático.

1798 y reeditado aún en vida del autor, en 1800, bajo el título de “Antropología en sentido pragmático” (ese texto fue traducido al español por José Gaos). La obra contiene una didáctica antropológica, distribuida en las tres partes que componen las facultades anímicas, para finalmente dedicarse a un estudio de la antropología del carácter humano y su diversidad.

3. Hermann Mörchen y su contribución fenomenológica al estudio de la psicología en Kant.

3.1 Breves datos biográficos del autor

Hermann Mörchen (1906-1990) estudió en Halle y en Marburgo. Entre los años 1925-1929 estudió con el teólogo Rodolfo Bultmann y con Martín Heidegger. Su tesis doctoral fue asesorada por Martín Heidegger, y titulada “La imaginación en Kant”, sustentada en 1928, y publicada en 1930 en el “Anuario de filosofía e investigaciones fenomenológicas”, cuyo editor fue Edmundo Husserl. Mörchen fue profesor de educación secundaria, interrumpida su labor por el llamado al servicio militar durante la segunda guerra mundial, siendo hecho prisionero en el frente ruso, para finalmente regresar a las labores pedagógicas y residir en la ciudad de Frankfurt como director de la enseñanza del idioma alemán en el “Centro de Estudios” de Frankfurt.

Mörchen fue, por tanto, alumno de Heidegger y, junto con Hans Jonas, los únicos que se doctoraron bajo la asesoría de Heidegger, en el tiempo en que éste fuera Profesor no ordinario del Instituto de filosofía de la Universidad de Marburgo. Dentro de los temas diversos referidos a los cuales se dedicó Mörchen, se hallan aquellos vinculados a la filosofía, la teología y la crítica literaria, esforzándose finalmente por encontrar un espacio de diálogo entre Heidegger y Adorno, proyecto que resultó obviamente imposible.

Las siguientes reflexiones surgen de la lectura de la primera parte de la obra de Mörchen “La imaginación en Kant”, obra dividida en tres partes: la primera, que es la que le dedicaremos nuestra atención, se concentra al concepto de imaginación en Kant según escritos que dejó el autor en cursos universitarios, algunos publicados, y en reflexiones dejadas por Kant, reunidas por el mismo autor, y publicadas desde fines del siglo XIX. La segunda y tercera parte que completan la obra de Mörchen estudia el concepto de imaginación en Kant, según la expuso en su “Crítica de la razón pura” y en su “Crítica de la facultad de juzgar”.

Finalmente digamos que Mörchen fue el editor de un tomo de las obras completas de Heidegger, (tarea aún no acabada), el tomo 34, edición realizada igualmente en la ciudad de Frankfurt.

3.2 Lugar de la investigación de Mörchen

En 1929 Heidegger publica su obra “Kant y el problema de la metafísica”, obra concentrada en la interpretación de la filosofía de Kant. Cabe recordar que Marburgo era todavía uno de los centros más representativos de la llamada “Escuela de Marburgo”, la cual era una de las escuelas neokantianas. Hermann Cohen, quien junto a Paul Natorp eran las figuras más resaltantes, había fallecido en 1918, y su obra continuaba en alguna medida en el pensamiento y la obra de uno de sus discípulos, Ernesto Cassirer, quien hasta inicios de los años '30 será profesor en la universidad de Hamburgo, debiendo emigrar, junto con otros muchos intelectuales y filósofos, ante la llegada del Estado totalitario.

La tesis de Mörchen aparece entonces en momentos de un gran debate por interpretar y valorar la obra de Kant. Ya desde fines del siglo XIX se había iniciado un fuerte debate en torno al lugar que corresponde a la filosofía de Kant, queriendo ser vista dentro de un contexto interpretativo más amplio. Así representantes significativos de la investigación kantiana de la época se habían formulado la pregunta ¿fue Kant un metafísico? respuesta que, entre otros, fue respondida por Max Wundt con un rotundo sí. Esa tendencia acompañará la interpretación de Heidegger, queriéndola ajustar a su propia manera de entender el pensamiento de Kant. Pero vayamos a nuestro tema.

3.3 Exposición

Las fuentes que utiliza Mörchen para la primera parte de su investigación comprende el curso de antropología publicada por el mismo Kant bajo el título de “Antropología en sentido pragmático”, en los años 1798 y 1800. Karl Vorländer hizo posteriormente una reedición. En segundo lugar un curso de metafísica publicado en 1821 por Heinrich Ludwig Pölitz, llamado “la Metafísica de Pölitz”, la cual incluye fundamentalmente la parte del curso dedicado a la psicología; igualmente cabe citar como fuentes utilizadas por Mörchen una edición del curso de antropología publicada en el año de 1831 bajo el seudónimo de Fr. Ch. Starke, titulada “Kants Menschenkunde oder philosophische Anthropologie”, que podría también traducirse como “Antropología filosófica de Kant”, incorporada hoy en la parte de ‘conferencias’ de la edición de las obras completas de la Academia de Berlín, iniciada en 1905 y continuada hasta el día de hoy. Otra fuente importante utilizada por Mörchen es una edición que incluyen varios cursos universitarios de Kant, publicados en el año de 1924 por Arnold Kowalewski, y que integra uno de antropología perteneciente al Conde Heinrich de Dohna-Wundlacken, denominado ‘Antropología de Dohna’; y finalmente las reflexiones de Kant referidas a su filosofía crítica, llamada ‘Reflexiones I’ que editara en dos tomos Benno Erdmann entre los

años 1882-84. Estas reflexiones igualmente pertenecen a escritos dejados por Kant (Nachlass), incluidos en las obras completas del mismo autor.

3.3.1 Introducción al tema

En la página 117 de la segunda edición de la Crp, leemos:

“Llamo deducción trascendental la explicación del modo cómo se refieren a objetos conceptos “a priori”, y los distingo de la deducción empírica que indica la manera cómo un concepto se ha adquirido por medio de la experiencia y de su reflexión; así, pues, concierne ésta, no a la legitimidad, sino al hecho por el cual se ha verificado su adquisición”.

De ese modo Kant separa la filosofía trascendental de las afirmaciones de las ciencias positivas, particularmente de la psicología. Ésta diferencia, aplicada al concepto de imaginación en Kant, sostiene Mörchen, se manifiesta en la diferencia que hace Kant entre imaginación productiva e imaginación reproductiva. Sin embargo esto no quiere decir que ambas facultades que permiten el generar imaginación se den separadamente, sino que la imaginación reproductiva, estudiada particularmente por la psicología, supone la imaginación productiva como su condición trascendental. Propiamente Kant centra su interés filosófico en esta última facultad, y necesariamente debe ser considerada en los siguientes análisis.

En la Crp se introduce el concepto de imaginación (Einbildungskraft) vista como mediación a lograr de las dos fuentes del conocimiento, sensibilidad y entendimiento, receptividad y espontaneidad. Desde esta perspectiva la imaginación se halla propiamente en el centro temático de la filosofía kantiana⁵. Sin embargo, y pese a ello, Kant no le dedicó al tema de la imaginación especial atención en sus obras principales, salvo en sus cursos universitarios de antropología, tarea que Mörchen considera, requeriría una especial investigación.

Pese a ello aparece el tema de la imaginación, sin ser tratado de modo sistemático, en la “Deducción de las categorías” de la Crp, así como en el capítulo del esquematismo de la misma obra; y en la “Analítica de la facultad del juzgar estético” de la Cj.

⁵ Cabe recordar que el tema del tránsito (Übergang) que evite el salto de un género a otro (*metábasis eis allos genos*) aparece como tema a resolver en la filosofía kantiana como problema, hasta sus últimos días. En el *Opus postumum* reaparece con vivacidad el tema. Y la última obra editada por Kant, en 1797, titulada “Metafísica de las costumbres”, en una nota al acápite III de la Introducción a la obra, leemos: “La deducción de la división de un sistema, es decir, la prueba tanto de su integridad cuanto de su continuidad o de la transición continua y sin salto (*divisio per saltum*) de la noción dividida a los miembros de la división en la serie entera de las subdivisiones, es una de las condiciones más difíciles de cumplir para el inventor de un sistema”.

Cabe recordar que en la primera edición de la Crp Kant resaltó el significado de la imaginación en las posibilidades del percibir, cosa que, según anota Kant, aún no había sido tomado en cuenta por la sicología. Cito⁶:

“Ningún psicólogo ha pensado que la imaginación entrara necesariamente en la composición de la percepción. Por esto han limitado esta facultad a las reproducciones creyendo que los sentidos nos dan no sólo las impresiones, sino que componen y producen las imágenes de los objetos: lo cual exige, por cierto, además de la receptividad de las impresiones una función que las sintetice”.

3.3.2 La exposición antropológica de Kant acerca de la imaginación

El tema de la imaginación es tratado por Kant de modo más detallado en su curso universitario ya mencionado, publicado bajo el título “Antropología en sentido pragmático” que contiene una versión que Kant editó en forma de libro en el año 1798, curso dictado en cada invierno desde los años 1772/73 hasta los años 1795/96.

En esta obra Kant divide en primer lugar la metafísica en sentido tradicional, en metafísica general, también llamada ontología, y en metafísica especial, que comprende la cosmología, la sicología y la teología. En esta clasificación, la sicología es entendida propiamente como sicología racional, no como sicología empírica.

La razón por la cual Kant encierra la sicología empírica dentro de la metafísica se debe al hecho de que bajo el concepto de metafísica no se tenía un concepto preciso, y en segundo lugar por la pequeña extensión que por entonces tenía la sicología, vista como disciplina.

La clasificación de las facultades del alma y sus definiciones las toma Kant de aquellas realizadas principalmente por autores tales como Cristiano Wolff y Alejandro Baumgarten.

Sin embargo Kant revela marcadamente en su exposición, a diferencia de sus antecesores, un particular interés por la sicología empírica. Igualmente aparece un interés sistemático, particularmente en la forma de precisar las diversas facultades anímicas que participan en el concepto de imaginación, tema que sus predecesores, particularmente Wolff y Baumgarten, habían tratado sólo lateralmente.

3.3.2.1 Imaginación y sensibilidad

El libro titulado “Antropología en sentido pragmático” se divide en dos partes: una primera llamada “Didáctica antropológica” y una segunda

⁶ Kant, A120 nota.

titulada “de los caracteres antropológicos”. La didáctica comprende la doctrina de las facultades anímicas, en sus tres modos: facultades cognitivas, el sentimiento de placer y displacer, y la facultad apetitiva (Begehrungsvermögen). Kant mantiene la pregunta heredada de la escuela de Leibniz y Wolff, a saber, si existe una facultad anímica fundamental, de la cual se desprendan las demás. Esa pregunta permanecerá sin responder⁷.

Kant no acepta definir el alma, tal como lo hace Wolff, entendida como una vis representativa universi. El alma, según Kant, no puede ser definida como fuerza (vis), ya que ella contiene el fundamento de representaciones reales. Entender el alma como fuerza, es ubicarla como mero accidente y negarle un basamento sustancial. Así plantea Kant en la “Metafísica de Pölitz”: “Quien afirma: anima est vis, él afirma que el alma no es una sustancia particular, sino una fuerza, por tanto un fenómeno, un accidente”⁸. Todo ello problematiza el análisis de la imaginación, entendida como fenómeno.

El estudio kantiano de la imaginación la establece en la primera parte del libro, esto es, en su “didáctica antropológica”. En esta parte, clasifica Kant las facultades cognitivas en activas y pasivas. El concepto de ‘facultad’ se remite al ánimo (Gemüth) que actúa; en tanto que es pasivo, se da una receptividad (Empfänglichkeit). Ambos elementos son necesarios para que se produzca conocimiento. Preferentemente la facultad de conocer alude a una actividad del ánimo de unir o separar representaciones entre sí⁹. En tanto que nuestras facultades cognitivas se dan de modo pasivo, y por tanto, son afectadas, ellas son facultades cognitivas sensoriales o de la sensibilidad, y en tanto que activas, es decir, facultades pensantes, ellas son facultades cognitivas intelectuales o del entendimiento. Kant separa por tanto de un modo estricto las facultades cognitivas en facultades según su pasividad o su espontaneidad.

Siguiendo la tradición de la escuela de Wolff, Kant coloca como facultades cognitivas ‘superiores’ a las facultades del entendimiento, mientras que coloca a las facultades de la sensibilidad como ‘inferiores’. Pese a ello resalta el carácter independiente y positivo de la sensibilidad. A esto añade Kant que en las facultades cognitivas de la sensibilidad, entendidas éstas como integradas a la facultad de representar intuiciones, contiene dos elementos: el sentido y la imaginación; la primera es la facultad de intuir en presencia del objeto, la segunda sin la presencia del mismo¹⁰. Esta división de los elementos de la sensibilidad y esta definición de la imaginación se halla también supuesta en la Crp, y ya aparece en

⁷ Ver: Crp B29

⁸ Pölitz, p. 193

⁹ Antropol. § 7

¹⁰ Antropol. § 15

Cristiano Wolff. Leemos: “A las representaciones de cosas que no están presentes se las suele llamar imaginaciones. Y a la facultad del alma de producir semejantes representaciones se la llama imaginación”¹¹.

Mörchen precisa, que cuando Kant habla de la presencia de un objeto, establece una relación entre la representación con el objeto presente, no en el sentido fenomenológico de modo “intencional”. En la Reflexión I Nr. 315 precisa Kant su idea. Cito: “Los primeros fundamentos de nuestro conocimiento son las sensaciones [...] las que se realizan través de la presencia de una cosa”. Aquí Kant sigue el planteamiento tradicional de que todo lo que existe se halla vinculado a un concepto unitario de ‘ser’, es decir, ser es existencia.

‘Imaginarse’ es, según Kant, intuir sin la presencia del objeto. Esto supone primeramente algo puramente negativo: el sujeto intuye algo, pero no hay ningún objeto que obre en esa intuición.

En la ‘Metafísica de Pölitz’ Kant divide la facultad del conocimiento sensorial en la facultad de los sentidos mismos y aquella que imita los sentidos (“Erkenntnis der bildenden Kraft”)¹². En el mismo texto define la imaginación (‘bildende Kraft’) como una facultad de hacer conocimientos de sí mismo, pero siguiendo la forma que tienen según los objetos que fueron afectados por nuestros sentidos¹³. Todo hace pensar, siguiendo el pensamiento de Mörchen, que en el segundo tipo de imaginación se precisa un rol positivo, entendido como imitación de las representaciones de los sentidos. En otro pasaje de Kant, tomado de la ‘Antropología de Dohna’, se lee:

“Imaginación es una facultad de producir una intuición, cuyo objeto no está. Esta facultad es de una gran extensión y rebasa en lo que respecta a la forma de la naturaleza de tal modo, que la materia la toma de ella. Así no puede el ser humano formar ningún nuevo color fuera de los que haya visto. Consiguientemente no puede crear el ser humano por lo que imagina, sino sólo puede modificar”¹⁴.

Esto conduce a la diferencia que establece Kant entre imaginación productiva e imaginación reproductiva, en donde la primera, considera

¹¹ Wolff, *Metaphysik*, § 235: “Facultas producenti perceptiones rerum sensibilium absentium Facultas imaginandi seu Imaginatio appellatur”

¹² Pölitz, 140: “Tales conocimientos sensoriales, que resultan de la espontaneidad de nuestro ánimo se llaman conocimientos de la imaginación; y los conocimientos que resultan de la impresión de un objeto, se llaman representaciones de los sentidos mismos. Se puede dividir también la sensibilidad del siguiente modo: todos los conocimientos sensoriales son o dados o hechos.

¹³ Pölitz, p. 149.

¹⁴ Dohna, 106

Kant, sólo reordena o reorganiza, pero propiamente no es creadora¹⁵. Tal planteamiento lo reafirma Kant en la Reflexión I, Nr. 124: “La imaginación no es productiva respecto a la sensación, sino sólo en relación a las intuiciones”¹⁶. Todo ello conduce a pensar que la facultad de la imaginación no se adecúa plenamente al esquema ‘sensibilidad-entendimiento’. Esto no es meramente una carencia del sistema psicológico desarrollado por Kant, sino una verdadera dificultad de carácter filosófico.

3.3.2.2 Los modos de participación de la imaginación

En el texto de la “Antropología en sentido pragmático” estudia la imaginación entendida como la facultad de intuir sin la presencia del objeto. De ese modo limita su investigación a aquellas intuiciones que tienen como objeto, aquello que no está corpóreamente presente. En la Metafísica de Pöhlitz hace una precisión acerca de lo que son reproducciones (Abbildungen), entendidas como reproducciones que se hallan en contacto con la presencia del objeto, de modo inmediato. En la Reflexión I, Nr. 136 leemos:

“La facultad de reproducir tiene como fundamento algo sensorial, un objeto presente. De ahí resultan imágenes y modelos, pero imaginarse según modos de analogía natural, a veces contra o sin ella, o de modo racional. El fundamento subjetivo de la imagen es también el fundamento del modelo. Todos estos actos presuponen lo material sensible”.

El reproducir (Abilden), es decir, el reflexionar acerca de lo que nos acompaña, esto es, de algo que está de modo actuante, es un modo especial de comportarnos frente a lo que existe en general, y naturalmente no requiere como fundamento aquello derivado del futuro o del pasado, propio del comportamiento de quien se imagina. Mörchen establece un paralelo entre estas distinciones kantianas, y lo que afirma Heidegger en “Ser y Tiempo”, cito:

“La realización originaria de la interpretación no se da en el encuentro teórico, sino en el colocarse en camino de la circunspección-preocupante, o cambiante, del instrumento inapropiado, ‘sin perder la palabra’ ”. Heidegger ilustra su idea con el ejemplo de la frase “el martillo

¹⁵ Antropol. § 28: “La imaginación es [...] o poética (productiva) o meramente recuerdo (zrückrufend) (reproductiva). Sin embargo la productiva no es por ello creativa, no facultada de producir una representación sensorial que no se hubiera dado antes en nuestras facultades sensoriales, sino que se puede comprobar siempre la materia de la misma. Quien de los siete colores nunca haya visto el rojo no podrá nunca captar esa sensación, un ciego de nacimiento, incluso ninguno; incluso tampoco los colores medios, que son producidos por mezclas, por ejemplo el verde; pero la imaginación no podría producir la mínima representación de ese color, si no hubiera visto la mezcla”

¹⁶ Esta idea se halla igualmente en Wolff, Psychol. Emp. § 106: “Sine praevia sensatione nullum in anima phantasma oriri potest”.

es pesado”, dicho como enunciado, o dicho en referencia a otro martillo que sea menos pesado.

A continuación plantea Kant la cuestión de cómo, del reproducir se deduce la imagen y el modelo. Estas reflexiones las desarrolla Kant particularmente en su ‘Metafísica de Pölitz’. La facultad de actualizar lo pasado es, según Kant, la facultad de la imagen (facultas imaginandi), según la cual mi ánimo extrae representaciones de los sentidos de tiempos pasados uniéndolos a representaciones presentes¹⁷. Esta facultad constituye, según Kant, la facultad de reproducir a través de asociaciones. Si la reproducción es voluntaria se trata de una facultad de recordar o de memoria, no distinguiendo Kant con claridad a ambas facultades¹⁸.

Kant aborda un tema que se desprende de los modos en que se expresa esta facultad imaginativa: la prevención del futuro. Esto lo vincula Kant a las estructuras del reproducir lo presente, la entiende Kant como la teoría de lo continuo (Immerseiende), del mismo modo como, una abstracta teoría astronómica deviene de una imagen intuitiva concreta. En la “Antropología en sentido pragmático”, leemos:

“Esta facultad de prevenir nos interesa sobre todo porque es la condición de toda praxis y de todo fin, con lo que el hombre vincula el uso de sus fuerzas. Todo deseo contiene un prever lo que es posible a través de él. El mirar atrás hacia el pasado ocurre sólo en la intención de hacer posible con ello lo previsto hacia el futuro: en tanto que nos miramos en general desde el punto del presente, para concluir algo o para tomarlo”¹⁹. Si bien Kant no agota el tema de los modos de la facultad imaginativa vinculada al tiempo, no deja de desarrollar reflexiones al respecto particularmente en la ‘Metafísica de Pölitz’.

Kant desarrolla a continuación las facultades del imaginarse (Einbildung) y la facultad de figurar lo contrario (Gegenbild)²⁰. Estas actividades de la imaginación no las relaciona Kant con el tiempo. Así leemos en la Reflexión I, Nr. 137, “La imaginación como determinante objetiva, no [se da] en el tiempo, ella es comparativa, o productiva, o que denomina”.

¹⁷ En la película “La muerte en Venecia”, de Luchino Visconti, en una escena, el personaje escucha la descripción, según un empleado de un banco, del desarrollo del cólera por el mundo. En ese momento el personaje actualiza esa referencia tomada de la información que se tenía entonces, para vincularla a la imagen de ‘qué haría en el caso’ de un brote de la epidemia.

¹⁸ Pölitz, 150: “Así como sigue los estados presentes a los pasados, del mismo modo sigue lo presente a lo futuro. Ello ocurre según las leyes de la imaginación, esto es, según las leyes de asociación”

¹⁹ Antropol. § 35

²⁰ Pölitz, 151

En la página 152 de la 'Metafísica de Pölitz', leemos: "La facultad de imaginarse es la facultad de producir imágenes de sí mismo, independiente de la realidad de los objetos, en donde las imágenes no son tomadas de la experiencia. Por ejemplo, un arquitecto que construye una casa que él aún no ha visto". Aquí Kant relaciona la facultad del imaginarse con el hecho del componer y del producir.

En el texto de la "Antropología en sentido pragmático" aparece en sus anotaciones acerca de la imaginación de un modo no muy frecuente el problema de la relación de ella con el entendimiento, por lo que propiamente no es tratado el tema de modo sistemático. Así en el § 28, leemos:

"La imaginación, mediante la cual la materia subordina al entendimiento, para lograr conceptos de iguales contenidos (hacia el conocimiento), intenta aquella realidad mediante la analogía de sus intuiciones (producidas) con las percepciones reales".

Finalmente, en la "Antropología de Dohna" aparece igualmente una reflexión acerca de esta relación:

"Imaginación y entendimiento son dos amigos que no pueden separarse, pero que juntos no se soportan, pues siempre uno corta al otro. Cuanto más permanece el entendimiento en sus reglas, y es más perfecto, quiere, empero, ver las cosas en concreto, así él no puede hacer absolutamente nada sin la imaginación"²¹.

La imaginación entendida como la facultad de la síntesis de lo múltiple de la sensación, de acuerdo a la unidad de la percepción, tal como lo viera Kant en su Crp no aparece en sus cursos de antropología. Pero Kant recurrirá constantemente a sus presupuestos antropológicos.

²¹ Dohna, 118